

## DEL OLANDES EN EL

PUERTO DE CABITE: PROVINCIA DE LA  
Pampanga, y otras partes de la Baya de Manila, el Año siguiente.

**N**el Lector quedara satisfecho, ni el escitor desemeñado, si a la Relacion de los successos passados, no se añadiesse el estado de los presentes. Es ley inuolable de aquise genero de escritos (Dixo su virugoso censor el Griego Aristarco) seguir el hilo de la narracion, desde el vn cabo al otro, desde el principio, hasta el fin. Ni en lo passado le ha de quedar al lector atento que inquirir, ni en lo presente que saber. Fue pues la Relacion primera, empeño forçoso de esta segunda. En que (por la prisa del despacho) se cenirán breuemente estos acontecimientos, axauado la Relacion mas por extenso, y puntual, a quien en otra ocasion, despues de visto el fin de los Naturales combates, tomare el cuydado de encomendarlos a la pluma, para auiso de los ausentes.

*Preuienen se Manila, y Cabite, y llega el Olan* de c. 1.

**E**ste de que el Harege protervo no avia apoitada en las meses de Abril, y Mayo por estas costas, le juzgavan ya algunos, ten escarmentado, y aun enflaquecido con los recurrentes, y peles del año passado, que afirmavan no osaria boiver este a infestiar las Islas. Mas como quiera, que la regla fixa del buen soldado sea hazer se siempre la peor cuenta; dispuso la atencion, y larga experiencia del señor D. Diego Faxardo, Governador, y Capitan General destas Islas, que se previniesen las cosas como si fuera cierto, que avia de venir este año el enemigo a Manila, y que traeria mayores fuerzas que el passado. En orden a esto, en la junta que se hizo para el despacho de las Naos del socorro de la Nueva España, se ajustó al parecer, de que no fuese por este año mas de vna; y dió orden, que en el Astillero de las Islas de Leyte, se acabasse con toda brevedad, la fabrica de otra; y que en el puerto de Cabite se aderezassen los Galeones, Galeras, y otros vageles, que avia. En Manila, mandó a su Sargento mayor, y Governador del Tercio, Manuel Elitacio Vinasas, a cuyo cargo están las fortificaciones, que diese calor a la tabaça funtola, é inconfundible de sus murallas. Acabose el cavallero Real de San Diego, que señorea la Baya, y parte mas peligrosa de la campaña; y es obverdaderamente Real; y la mayor de este genero, que se a viuto en estas partés. Ya la proporcion se van corriendo las cortinas de vn lado, y otro, con admiracion, y alabanga comun, de que obra tan grande se pueda continuar sin costa, ni vexacion particular de la Republica, y con ahorro del Real aver. Conduxose la Artilleria de Cagayan, y otras partes. Fueronse juntando bastimentos, y pertrechos. Y vltimamente hizo su Señoría nombramiento de General, Almirante, y de otros Cabos para tener en qualquier acoatecimiento prevenido, y apique el mayor Curo de Armada, que fuese posible, para salir con ella al oposito del enemigo. La constitucion de las cosas, la cortedad, y falta de generos, y sobre todo el apuramiento de los Naturales, en tiempos tan calamitosos, no dieron lugar, a que se lograsse, en quanto a la Armada, la atencion prevenida de su Señoría. Y así a primeros de Junio, aunque se trabajava en todos los vageles, no avia mas de vn Galeon, y dos Galeras aprestadas. Quando a nueve del dicho mes, día de Pasqua de Espiritu S. vino de arribada el Cabo de vn Champan guarnecido, que llevava doze mil pesos del Rey, al presidio de Oron, para el socorro de Terrenate, y dixo venia huyendo de treze velas de alto bordo, que avia delcubierto cerca de Luban, y peleado con sus lanchas. El mismo dia en la tarde se verificó el aviso, viendo, que entravan algunos Navios por las bocas de Mariveles. Mandó su Señoría, hazer al punto despachos a los Alcaldes mayores, y Capitanes à guerra de la costa, para q estuviessen prevenidos, y diessen aviso a los navegantes, particularmente al Galeon Nuestra Señora de Guia, que venia del Astillero de Leyte, y luziose bien la diligencia en esta parte, pues mediante ella no le encontró el enemigo. Marcharon al puerto de Cabite, duzientos Infantes Españoles, de las Compañias del Campo desta Ciudad, con eñidad de polvora, y otros pertrechos. El General D. Pedro de Almonte Veratategui, de cuya persona se avia hecho eleccion para General de la Armada, en consideracion de su calidad, y acreditados servicios en los mayores puestos destas Islas: El Almirante D. Andres de Axcueta, heredero del valor, y servicios del Maestro de Campo Christoval de Axcueta Menchaca, su Padre, que fue Cabo de la gente del socorro: El Capitan D. Lope de Colindres, Cabo del Galeon San Andres; D. Pedro de Figueroa, Sargento Mayor de la Armada, y otros Cavalleros, y

Capitanes reformados, los qual's llegaron al puerto al Alba del segundo dia de Pasqua. En que despues de salido el Sol, se descubrieron en mitad de la Bayá onze vageles enemigos. Estava por Castellano, y Iusticia mayor de aquella Plaza, el General Andrés Lopez de Azaldigui, que lo es de las Reales Galeras. Avia obrado su sollicitud, y cuydado en el discurso del año, quando mas desviado estava el parecer comun de rezelos de enemigos, y muy importantes prevenciones: Estacada de gruesos maderos, y parapeto de terraplen, y celstones, con sus plataformas por la parte de la Bayá, que estava mas peligrosa, è indierenta: Otras entacadas, y fortificaciones en el pueblo de los Indios, y otras partes: A via puesto nuevas centinuelas, y guardas en las Playas, y Campaña. Viose su grande acierto, quando el dia dicho de Pasqua, se oyeron las nuevas, y se començaron a descubrir los vageles de la armada enemiga. Tocose luego arma en el Puerto: Guarnecieron los puertos, y vageles, de Infanteria Española, y la marina, desde S. Roque, hasta la que llaman Estançuela, de Japones, y Indios asistidos de Españoles, y ronda de gente de acavallo, que con brevedad se convocó de las Estancias circunvezinas.

*Combate de Cabite, y otros acontecimientos. §. 2.*

**E**L Herege, entre las nueve, y diez del dia, dexando dos Navios en guardia de las bocas de Mariveles, se fue encaminando con los nueve restantes al puerto de Cabite. Llegeria a tiro de cañon de tierra, entre las diez, y onze del dia, sonando caxas la Capitana, y muy vistoso orden toda su esquadra. Viendole a tiro, pareció servirle con algunos que se le dispararon de los Cubos, y plataformas cercanas: Devianse de lograr las bolas, pues acordó desviarle la Capitana, virando la buelta de la mar, y disparó vn solo cronazo, que parece fue llamar a vn Parache, que algo delantero se avia arrimado mas a la tierra, foudando el puerto, y reconociendo sus vageles. Alargose la buelta de la Pamanga, donde se entretuvo hasta el dia siguiente, último de Pasqua, que con diez vageles rebolvíd hazia Cabite, y a las nueve de la noche dió fondo enfrente de la punta, que llaman del Sangley, vna legua desviado de tierra. Puesta la Luna al quarto del Alba, intentó reconocer con tres lanchas la costa por aquel paraje. No se lo permitieron las centinelas, y rondas, que estavan prevenidas. Rehizieronse esta noche las fortificaciones hechas, y añadieróse dos plataformas, y otras prevenciones, y reparos convenientes.

Por la mañana Miercoles doze de Junio, estavan los diez vageles, y vn champan, ancorados en el mismo paraje. A las ocho se descubrieron otros dos, que con todo trapo venian de Mariveles. Y quando los tuvo cerca el enemigo, saltó la Capitana, y en su seguimiento toda la Esquadra, en concertada, y vistosa hilera, hasta q̄ llegaron al puerto a tiro de cañon, y en emparejando con el Cubo de la puerta nueva, donde estava arbolada vna bandera blanca con armas Reales, arrió la Capitana la suya, y la vela de gavia a media halta, y bolvió a yçar, tocando caxas, y pifaros. Començose a la hora la pelea con la artilleria de este Cubo, que estava a cargo del Sargento Mayor D. Pedro de Figueroa: respondió el enemigo con furiosa carga, y arrojandole valeroso al puerto dió fondo, có las seis Naos mas gruesas en distancia competente para batir nuestros vageles, Fuerças, y Poblacion; y las otras seis, templadas las velas, entran, y salian, escaramuzeando con gallardia. Peleose vivamente sin cessar de vna y otra parte, desde la onze del dia, hasta casi las siete de la noche, por espacio de ocho horas. De nuestra parte se dispararian, segun la cuenta del Capitan de nuestra Artilleria, hasta mil y ochocientos cañonazos, y los del enemigo passarian de tres mil. Los nuestros se lograron bien, pues deponen dos Olandeses prisioneros, que se hallavan entonces en la Capitana enemiga, que la alcançaron mas de ciento, y veinte, y que algunos la passavan de parte a parte, y otros le dieron a la lumbré del agua, y abrieron tal boqueron, que para remediarlo fue necessario lo socorriesen de otros Navios. Y se tiene por cierto, que a no estar furta, y aun varada, segun muchos discurren, se huviera ydo a pique. Murieron en ella hasta treinta personas. Y si en esta Nao, que era la mas fuerte, y bien artillada de todas, y jugava veinte y quatro piezas por banda, en dos andanas, se recibió tanto daño: de ahí se podrá colegir el que al respecto recibirian las demas. El Campan, que venia con dichas Naos, era de fuego, para pegarle a nuestros vageles. A cercóse mucho á ellos de fuerte, que se oyán las razones, y notavan algunas acciones indecentes, con que provocavan a los nuestros. Pero presto pagaron su atrevimiento alcançándoles, entre otros, vn balazo, que pegó fuego a los ingenios, que en el venian, y le abraço sin conseguir efecto ninguno contra nosotros. Las balas enemigas, con ser tantas, q̄ parecia llovian como granizo, de a treinta, y treinta y cinco, y de ahí para baxo, y algunas de quarta, y la mayor parte de a diez, y doze, y muchas palanquetas, celindros, y lanternas; parece cosa de milagro el poco daño que hizieron. Nuestro Galeon S. Diego, que tenia vna bandera de Capitana, y hazia frente al enemigo, recibió mas de ducientos balazos, y ninguno le pasó el costa.

estado, ni murieron en el mas de dos personas; vn Español, en la popa, y vn Indio, en la plaza de armas. A la Galera Capitana la alcançaron mas de treinta, y no murieron en ella sino vn solo Español, y siete forçados. En la poblacion de los Españoles, apenas vno recho de casa, ni Yglesia, que no quedasse descalabrado; muchas balas dieron en la Yglesia mayor entre ellas entro por la puerta principal vna diez y ocho, que dió en vn pilar de la Capilla principal, con dicha de vn niño, que quedo sano passandole la bala sobre la cabeza. Deseve la dicha de todo el feliz suceso, en primer lugar, a la merced, y favor del cielo, implorado con las Rogativas, y Plegarias, que en todas las Yglesias de Cabite, Ciudad de Manila, y otros lugares del contorno desta Baya, desde donde se podia ver, y oyr la pelea, se hazian, descubierta el Santissimo Sacramento. En segundo lugar, a la persequidad, y presteza de focorros, que por orden de su Señoría, y diligencia del Sargento mayor, y Governador del Tereteo, Manuel Estacio Vanegas, fueron de Manila. A la buena disposicion, y valor de todos los Capitanes, y Cabos, las plataformas, cubos, y baluartes, particularmente el de la Fuerça principal S. Felipe, en q̄tre moleava el P̄K al Ettandarte de damasco, que fue blanco de infinitas oñas, y aunque algunas le pasaron, ninguna le derribó, en señal de que avia de quedar por nosotros la victoria. Y así fue, pues aviendo entaçado el enemigo cerca del medio dia en el puerto con tanta gallardia, se vió contrerñido a levarse a la media noche, y rompióse el dia siguiente el nombre de nuestra parte, con seis cañonazos, no admitió el desafío, y se fue desviando de nuestras Fuerças, supeditando focorros a la Capitana muchas lanchas: de que se infiere el gran daño que llevaba, y se tiene por cierto se uviera retirado el enemigo a pocas horas de comenzado el combate, sino les uviera faltado a las tres Naos mayores, la marea necesaria para ello.

Tuvo a particular favor del cielo, el tiempo crudo de la pelea, quando todas las Naos enemigas estavan sobre Cabite, llegasse a entrar en la Baya por la boca chica de Maribetes, y se pudiesse en salvo vn Patache nuestro, que venia del Reyno de Camboja, a cargo del Almirante Luis Alonso de Roa, que avia ydo a el con Embaxador sobre entablar alli fabrica de Navios, y conducir baltimentos, y perrechos.

*Successos en Abucay, y Samal, prouincia de la Pampanga. §. 3.*

EL Sabado a veinte y dos, amanecieron sobre Abucay, primer pueblo de la prouincia de la Pampanga, muy arimadas a tierra, seis de las Naos enemigas. Hay en este lugar vna muy sumptuosa, y fuerte Yglesia, y Convento de piedra de los Padres de S. Domingo, a vista de la mar. Informar de lo que se oia del Señor Governador previniendo el daño, que se podia seguir, si de embarcasse por alli el enemigo, mando el Alcalde mayor de la prouincia, que con la Nacion Pampanga, tan aprovada en todas ocasiones, y con los Españoles, que alli vivian, y otros que de esta Ciudad se le embiaron, con vn Ayudante, fortificasse la Yglesia, y citovasse al enemigo sus delignios. Y que la plata de vn Campanero de mercaderes Chinos, que por no dar en sus manos se avia abrigado de aquella Yglesia, se pudiesse en salvo, ò remitiese a esta Ciudad. El Alcalde mayor, q̄ aunque vino a estas Islas en plaza de Capitan de Infanteria, no devia de ser tan soñado como mercader, ni tan valeroso de animo, como el tallado de cuerpo, respondió: venia mas fortificado aquel puesto, que la Rochela, y q̄ si por alli fallasse el Herege en tierra, no auria quie bolviessse con la nueva a sus Naos. Puso de aqu el lugar, dexando en el ciento y cinquenta soldados Pampangos, con cinco Españoles, y por Cabo a D. Pedro Gamboa, Maeſtre de Cápo reformado de la Nacion Pampanga. Las seis Naos, y con otras tantas lanchas, echaron en tierra vn Capitan con hasta ciento y treinta hombres. Borraron bruios por la puente del embarcadero, y dando sus cargas se vinieron acercando a las puertas de la Yglesia, y Convento. Mas fueron rebatidos de los nuestros con tan buena fuerre, que a espaldas bueltas, y dexando en el patio tres muertos, se retiraron tan aprisa, que por embarcarse se echavan al agua desalentados. Al mismo tiempo que passava esto en Abucay, envillieron con otras tres lanchas a Samal, segudo pueblo de la misma prouincia, no con mejor fortuna, pues llegados que fueron al pueblo, apenas avian puesto fuego a algunas de las casillas, quando fueron rechazados con el mismo valor, que en Abucay. Retirado el enemigo, cortó luego el Muelle de Campo la puente de vn riachuelo por donde es necesario le paffe para venir al Convento. Hallavase el Alcalde mayor en otro pueblo, juntado soldados para embiargelos de socorro. Y con los q̄ tenia ya junto, llegó aquella misma noche a de Abucay. Confirió con los Mueſtros de Campo, y Capitanes Pampangos, lo que le devia hazer en caso, que el enemigo bolviessse. Y todos fueron de parecer, que fortificado el Convento, y dexando en ella guarnicion necesaria, aguardassen al Olandes en Campaña, y que al saltar en tierra y passar el riachuelo, y en otros passos a proposito para en boscadas, se le hiziesse el daño posible. Pareciole al Alcalde mayor, q̄ escusavan encerrarse en el Convento, para poder huyr

huyr al monte, si el enemigo les apretasse; y así no se conformó con su parecer, ni dispuso mas fortificación, que atrancar las puertas. El General Olandes picado de la retirada, y muerte de los leños, y temiendo (segun se presume) noticia por vn negro, y algunos Sangleyes, q en la dicha Yglesia estava la plata de los mercaderes del navio Chino, que se les avia escapado, no fiando la facción de otro q de su misma persona, pareció el Domingo al amanecer en la playa con todas sus lanchas, y surtido en tierra con siete vanderas, y halla quatrocientos hombres, y dos piezas de Campana. Y sin hallar quien le lo impidiessé marchó en orden hasta el riachuelo, y puérecilla, q avian cortado los Pampangos. Hizo alto, y echando mano de algunas embarcacioncillas de los Naturales q facilmente halló, hizo pasar có mucha flema su artilleria, y gente, estandose deshaziendo nuestros Pampangos, por salir a pelear, y tan impacientes, q a no retardades su innata fidelidad, se bolvieran contra el Alcalde. Llegó el General marchando en concertadas hileras, hasta la cerca del patio de la Yglesia, que era de piedra, y muy a propósito para defenderse, y aun ofender. Hizo reparos, mas conociendo brella la poca de ella q avia, retiró en ella plantose enfrente de la puerta principal de la Yglesia: batiola con su artilleria, si bien por ser pequeña, las puertas muy dobladas, no consiguió mas, q sacárlas vna raja por donde apenas podia caber vna mano. En el interím se dieron de vna parte, y otra algunas cargas de moigueteria, y arcabuzeria. Estava el Alcalde en el alto del Convento: cayó muerto jorno a el vn Pampango, y viendo correr la sangre, se le heló al punto la suya, representandose, que saltara preito la polvora, porq el no avia traydo a la ocasión toda la que se le avia embiado de Manila. Y con achaque de ir a consultar los Religiosos del Convento, q estavan retirados encomendando a Dios el successo, se fue de su puesto. Trató con los Religiosos, de q se facesse bandera de paz, para hazer conciertos, salvas las vidas. Estavan allí los mayores principales de toda la Pampanga, y muchos de ellas soldados veteranos de muchos años de Terrenate. Dixaronle, q ellos se hallavan superiores en numero al enemigo, y que varias vezes avian prochado con elle mano, y no le reconocian ventaja en tierra, y q quando faltassen las municiones, y armas, se bolvieran contra el a horzados, y morirían como buenos soldados, peleando en servicio de Dios, y del Rey: que no se tratasse de sacar bandera de paz, q era dar ante al enemigo, y ponerle todos en sus manos. Los Religiosos (que pudierán excusarlo) mostraron el parecer del Alcalde, y quisieron obligar a los Pampangos, a que se conformassen con el, y contra su voluntad sacasen luego por vna ventana la bandera de paz. Holandés uno de los Religiosos, y en su compañía el Ayudante Español, jain se halló, y estuvieron buen rato hablando con el General, no desoyandose la gēte del Olandés a hazer esfuerzo por entrar el Convento, ni los Pampangos de resistirles con esfuerzo, hiriendo, y matádo a muchos. De lo qual irritado el General, como viesse, q vno de sus soldados, q por vn andamio havia saltado en el Convento, y repicava las campanas, en señal de vitoria, dixo: que ya no era tiempo de pazes, y haziendo prisioneros a los tratadores de ella, mádo apretar el combate. Los Pampangos mas principales, y valientes, se defendian con brío, sin querer rendirse a Principe hérege, por mas q les prometian las vidas si lo hiziesen. Pero como las armas eran defiguales, y la polvora se avia acabado, fueron vltimamente vencidos, y barbaramente muertos cerca de duzientos, y solos quarenta se dieron a prision, y el Alcalde, y otro Religioso que avia en el Convento. Y para mayor infelicidad del caso, no faltó quien diessé noticia de la plata del Navio Sangley, q se avia escondido en vn poço. Sacola el General, q eran veinte mil pesos. Quembó el Convento, y maderamen de la Yglesia, sin llegar al retablo, y se retiró a sus lanchas, sin aver saqueado el Pueblo. Llegada la nueva deste successo a Manila, fue general el sentimiento q hubo. Acudióse con toda brevedad al remedio. Embiaronse grandes socorros de gente, y municiones, y por Cabo al General Juan de Chaves, soldado de las partes, y valor que requeria la ocasión, por si bolviessé el Herege, a hazer otra furzida. Como lo hizo el Lunes onze de Julio, que echó en Campana duzientos, y cinquenta hombres, para saquear el Pueblo, y matar algun ganado; pero sucedióle de fuerte esta vez, que dexando en la Campana muchos de los suyos muertos, sin los q por la prisa de embarcarse en la agna a la boca se ahogaron, se retiró. Con esta buena suerte, y con las mercedes, y favores que el Señor Governador à hecho a las mugeres, y hijos de los principales Pampangos difuntos, en nombre de su Magestad, se ha mitigado algo el dolor, y pena que causó el successo. Y porque la piedad tuviesse su lugar, se hizieron de orden de su Señoría en la Capilla Real honras solemnes a los difuntos Pampangos, con asistencia de toda la Millicia Española, y Pampanga, con su Maesse de Campo D. Sebastian de Guzman.